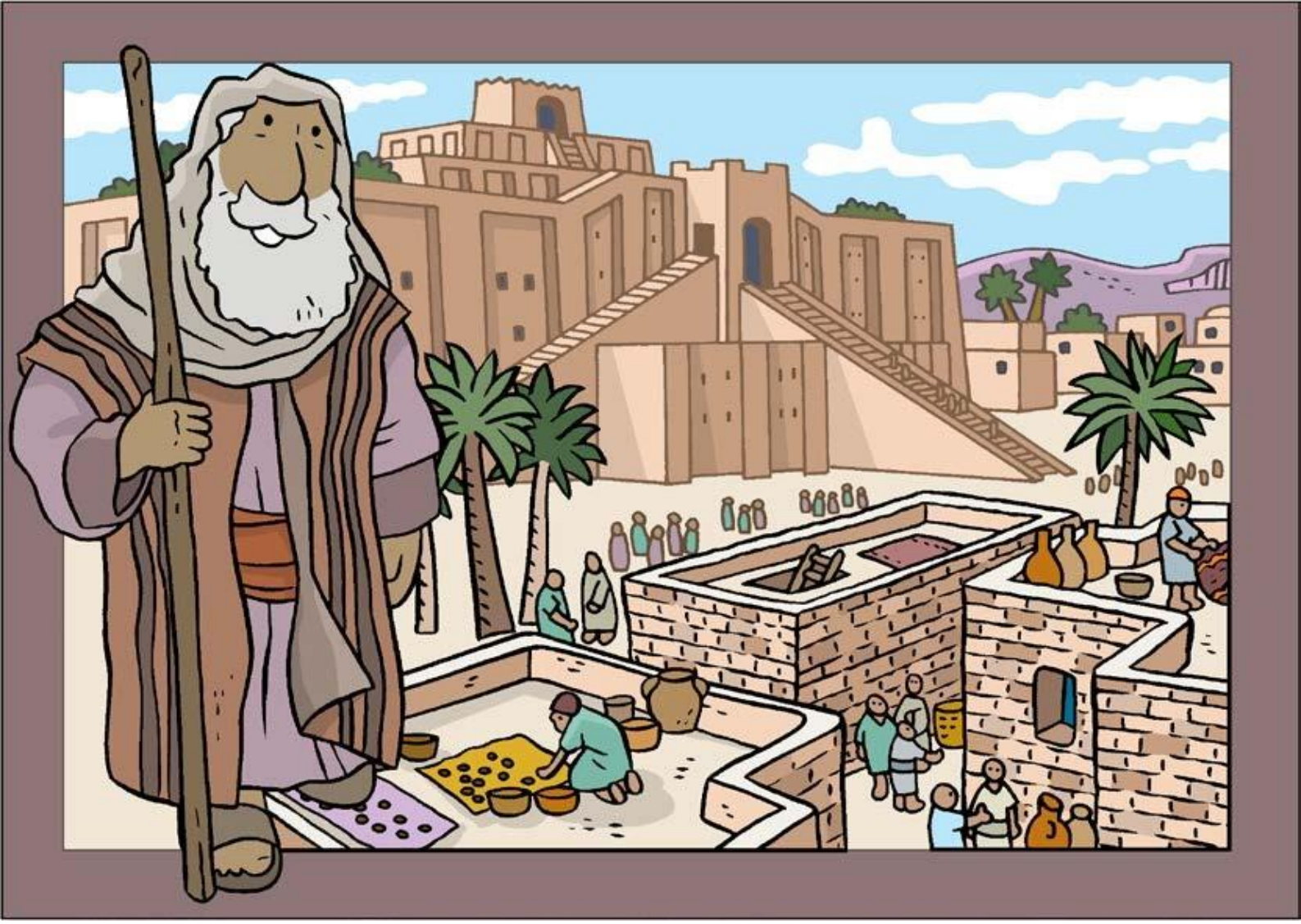
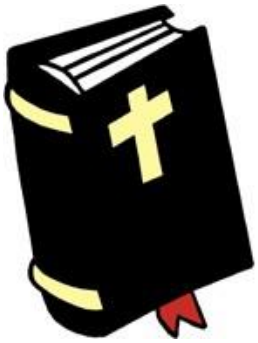
Ciudades de la Biblia





La ciudad de Ur

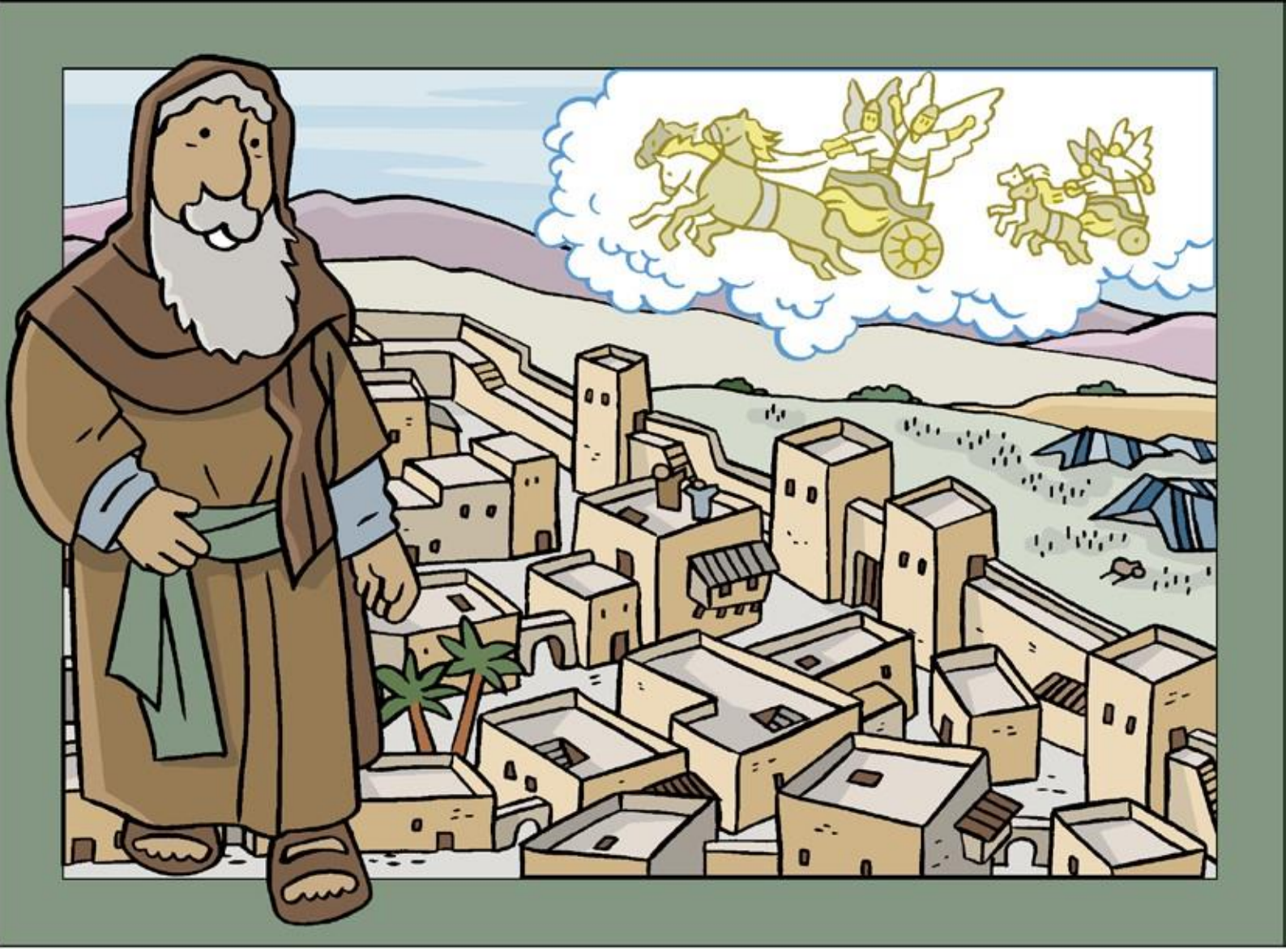
La ciudad de Ur, que se menciona en el libro de Génesis, se encontraba en la desembocadura del río Éufrates en la antigua Mesopotamia, que hoy en día es el país de Iraq. Actualmente, aún se pueden ver las ruinas del zigurat de Ur[1].

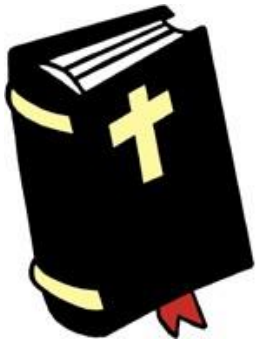
La ciudad está relacionada con Abraham (Abram), el patriarca de la Biblia, que abandonó Ur con la idea de asentarse en la tierra de Canaán[2]. (Abraham fue el antepasado del pueblo hebreo.)

«Taré fue el padre de Abram[3], Nacor y Harán; y Harán fue el padre de Lot. Harán murió antes que su padre Taré, en su ciudad natal, Ur de los caldeos. Abram se casó con Sarai[4], quien por muchos años no tuvo hijos.

»Taré, junto con su hijo Abram, su nuera Sarai y su nieto Lot, dejaron Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán. Sin embargo, mientras iban, llegaron a Harán[5] y se quedaron allí.»[6]

1 Un zigurat es una pirámide escalonada rectangular.
2La tierra bíblica de Canaán comprende actualmente los países del Líbano, Siria, Jordania e Israel.
3Abraham se llamaba anteriormente Abram.
4 Sara anteriormente se llamaba Sarai.
5 Las ruinas de Harán se encuentran en la actual Turquía.
6 *Paráfrasis* de Génesis 11:27-31.





La ciudad de Dotán

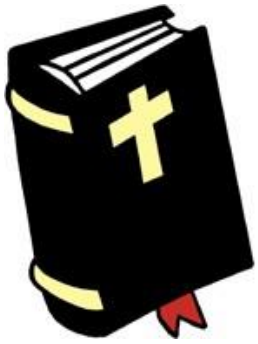
Dotán era una ciudad al norte de Jerusalén. Se la menciona por primera vez en la Biblia en relación con el relato de José pues allí llevaron sus rebaños los hijos de Jacob.

Los hermanos mayores de José estaban celosos de él, pues su padre Jacob sentía predilección por él. Cuando era adolescente, su padre le envió a visitar a sus hermanos para ver cómo les iba mientras cuidaban sus rebaños. Los hermanos celosos de José aprovecharon la oportunidad para venderlo como esclavo a unos mercaderes de esclavos ismaelitas que pasaron por allí camino a Egipto[1].

Más tarde se menciona Dotán en 2 Reyes en relación con el profeta Eliseo, como el lugar donde él y su siervo tuvieron una visión de caballos y carros de fuego que rodeaban la ciudad y los protegían de sus enemigos[2].

Hoy en día se ha identificado el montículo llamado Tell Dotán como el lugar donde estaba la bíblica ciudad de Dotán.

[1] Génesis 37:3-4, 12-36
[2] 2 Reyes 6:8-23



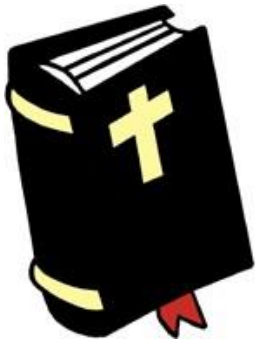
La ciudad de Jericó

Cuando los hijos de Israel se asentaron al principio en la tierra de Canaán, Josué envió espías a la ciudad de Jericó. Después, los israelitas marcharon alrededor de la ciudad una vez al día durante seis días mientras los sacerdotes y el Arca del Pacto caminaban delante de ellos. El séptimo día marcharon alrededor de la ciudad siete veces, luego los sacerdotes tocaron los cuernos, los israelitas gritaron y los muros de la ciudad se derrumbaron[1].

Años más tarde, durante el reinado del rey Acab se reconstruyó la ciudad[2]. Y fue en Jericó, muchos siglos después, que Jesús se encontró con Zaqueo[3].

El primer personaje bíblico que se nombra de esta ciudad es Rahab, una mujer de Jericó que escondió a los dos espías que Josué había enviado. Gracias a eso, el Señor protegió a toda su familia durante la caída de Jericó. En el libro de Hebreos (en el Nuevo Testamento) se elogia a Rahab por su fe[4]. También se encuentra en la lista de los antepasados de Jesús, pues fue la madre de Boaz, el tatarabuelo del rey David[5].

[1] Josué 2 y 6:1-5
[2] 1 Reyes 16:34
[3] Lucas 19:1-10
[4] Hebreos 11:30-31
[5] Mateo 1:5-6



La ciudad de Jerusalén

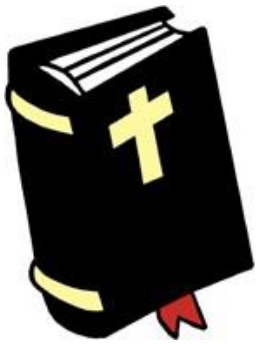
Jerusalén es una ciudad en el Medio Oriente, situada en los montes de Judea, entre el mar Mediterráneo y la ribera norte del mar Muerto. Es una de las ciudades más antiguas del mundo.

Según el relato bíblico, Melquisedec (rey justo) era el rey de Salem, sacerdote de Dios, y presentó pan y vino a Abraham y lo bendijo y a su vez Abraham le dio diezmo.[1] Los jebuseos luego controlaban la ciudad hasta que el rey David la conquistó.[2]

Salomón extendió la ciudad, ampliando las murallas y construyendo en pocos años el Templo de Jerusalén.[3] Los babilonios tomaron y arrasaron la ciudad pero 70 años después los Judíos regresaron a Jerusalén y reconstruyeron la ciudad.[4]

[1] Génesis 14:18, and Hebreos 7:1–2
[2] 2 Samuel 5:6–7, 9
[3] 2 Crónicas 3:1
[4] Nehemías 2:1–6

La ciudad de Nínive



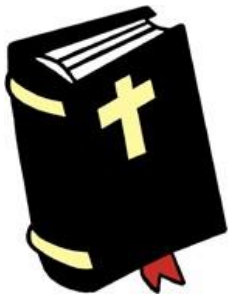
La primera vez que se menciona en la Biblia la ciudad de Nínive es en el libro de Génesis[1], donde explica que se construyó la ciudad y así comenzó una de las ciudades más viejas de la antigüedad. Años más tarde, siendo la capital del imperio asirio, durante el gobierno del rey asirio Senaquerib, se menciona a Nínive en 2 Reyes[2]; y también se habla de ella en Isaías[3] cuando el ejército asirio fue derrotado por uno de los ángeles de Dios.

El relato más famoso en la Biblia sobre Nínive es el del profeta Jonás[4]. Dios lo envió para advertir a la gente de Nínive de que debían cambiar. Los habitantes de Nínive dejaron sus malas acciones del pasado, se arrepintieron y cambiaron sus vidas para vivir más piadosamente.

Cuando la gente pidió una señal a Jesús antes de obedecer Sus enseñanzas[5], Jesús hizo un comentario donde honraba a los ciudadanos de Nínive por haberse arrepentido de sus malas obras.

La antigua ciudad asiria de Nínive se encontraba en la Alta Mesopotamia. En la actualidad, se han hallado ruinas de la antigua capital de Nínive en las afueras de la ciudad iraquí de Mosul.

[1] Génesis 10:11
[2] 2 de Reyes 19:34-36
[3] Isaías 37:34-36
[4] Jonás 1-4
[5] Mateo 12:38-41; Lucas 11:29-32



La ciudad de Babilonia

En la Biblia se hace referencia muchas veces a la ciudad de Babilonia, y si buscamos el nombre Babilonia, éste aparece más de 250 veces. Sobre todo se la nombra en los libros de Daniel, Jeremías e Isaías, así como en otros libros de la Biblia. También se relaciona a Babilonia con el relato de la Torre de Babel[1].

Las conexiones bíblicas más famosas sobre Babilonia tienen que ver con el profeta Daniel y sus tres amigos: Ananías, Misael y Azarías[2]. Eran nobles adolescentes judíos que residían en Jerusalén y fueron llevados cautivos junto con muchos otros a Babilonia por orden de Nabucodonosor después de que Jerusalén fuera conquistada por el imperio babilónico[3].

Daniel vivió casi toda su vida en Babilonia donde sirvió diligentemente al rey Nabucodonosor y a sus sucesores. Siempre estuvo en posiciones de autoridad y se mantuvo fiel al Dios de Israel siendo una influencia positiva de parte del Señor.

Los Jardines Colgantes de Babilonia fueron considerados una de las siete maravillas del mundo antiguo. Otro lugar famoso fue la Puerta de Istar, que se construyó durante el reinado de Nabucodonosor, la octava puerta de la muralla interior de Babilonia[4].

[1] Génesis 11:1-9.
[2] En Babilonia les pusieron los nombres de Beltsasar, Sadrac, Mesac y Abed-nego.
[3] En los capítulos 2, 3 y 6 de Daniel encontrarás tres relatos milagrosos de estos cuatro jóvenes en Babilonia.
[4] En un museo de Berlín se encuentra una reconstrucción de la Puerta de Istar.

La ciudad de Belén

Belén tenía una larga historia incluso antes de hacerse famosa por ser donde nació Jesús.

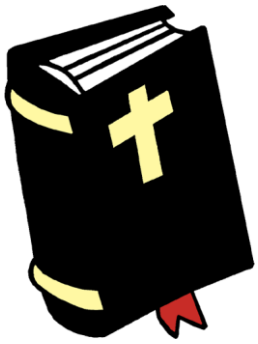
A Belén, también conocida como Efrata, se la menciona por primera vez en Génesis como el lugar donde fue sepultada Raquel, la esposa del patriarca Jacob[1]. Más adelante, se dice que Belén fue la ciudad natal de Isaí, el padre del rey David[2].

El profeta Miqueas menciona Belén en su profecía[3], y después los magos la citaron al rey Herodes cuando viajaban a Belén en busca del niño Jesús[4].

Mateo y Lucas, en sus Evangelios relatan el nacimiento de Jesús, y narran cómo José (un descendiente del rey David) y María viajaron a Belén, en la fecha en que nació Jesús, para empadronarse[5].

Belén existe actualmente, y está situada a unos 10 kilómetros al sur de Jerusalén.

[1] Génesis 35:19 y 48:7
[2] 1 Samuel 17:12
[3] Miqueas 5:2
[4] Mateo 2:1-6
[5] Lucas 2:1-4 y Mateo 2:1



La ciudad de Nazaret

En la época de Jesús, Nazaret era una ciudad pequeña. Felipe, que iba a convertirse en uno de los discípulos de Jesús, le dijo a Natanael: «Hemos encontrado al aquel de quien escribieron Moisés y los profetas, a Jesús de Nazaret».

«¿De Nazaret puede salir algo bueno?»[1], replicó Natanael. La pequeña aldea agrícola, alejada de las principales rutas comerciales, no era la clase de lugar en donde alguien buscaría al Mesías.

Nazaret también era donde vivían José y María cuando el ángel Gabriel se apareció primero a María y después a José para decirles que María iba a estar embarazada del bebé Jesús[2]. José, María y el pequeño Jesús también vivieron en Nazaret cuando regresaron de su huida a Egipto[3].

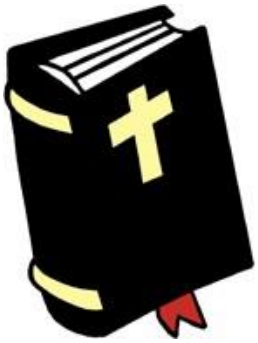
Jesús pasó la mayor parte de su infancia y los primeros años como adulto en Nazaret, y vivió allí hasta que comenzó Su ministerio.

[1] Juan 1:45-46

[2] Lucas 1:26-35, Mateo 1:18-25

[3] Mateo 2:13-23

La aldea de Capernaúm



La aldea de Capernaúm se encontraba en la playa noroeste del mar de Galilea.

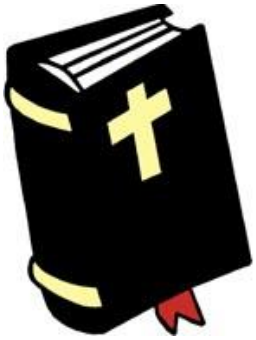
Mateo, en su evangelio, se refiere a Capernaúm como la ciudad de Jesús, aunque Él no nació allí, ni sus padres tampoco procedían de allá. «Y entrando en la barca, pasó al otro lado y vino a Su ciudad»[1]. Sin embargo, Jesús obró numerosos milagros en Capernaúm. Con frecuencia solía predicar en la sinagoga de la ciudad, una sinagoga que había sido construida por un centurión romano[2].

Capernaúm, una aldea de pescadores, era la ciudad natal de Pedro. En una ocasión, Jesús curó a la suegra de Pedro poco después de hablar en la sinagoga de Capernaúm.

En la zona de Capernaúm Jesús escogió a varios de Sus discípulos: a Pedro y su hermano Andrés, Juan y Santiago[3], y Mateo[4].

A pesar de que la gente de Capernaúm presenció numerosos milagros realizados por Jesús, la mayoría de las personas no creyeron en Él y le rechazaron[5].

[1] Mateo 9:1
[2] Lucas 7:1-10
[3] Marcos 1:16-34
[4] Mateo 9:1, 9
[5] Mateo 11:23

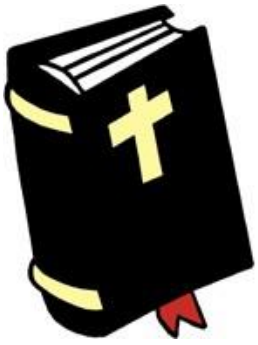


La ciudad de Sicar

Y fue en el pozo de Jacob donde Jesús se encontró con la mujer samaritana. Mientras Jesús se dirigía a Galilea, pasó por Samaria. Estaba cansado y se detuvo en un pozo cerca de la ciudad de Sicar. Mientras Sus discípulos iban a la ciudad a comprar comida, Jesús se quedó junto al pozo para descansar. Una mujer se acercó a sacar agua y comenzó a conversar con Jesús.

Jesús le dijo muchas cosas. Le habló del agua que da vida eterna y que Dios es Espíritu. Ella estaba tan feliz y emocionada por las cosas que le enseñó Jesús, que corrió a la ciudad a contárselo a todo el mundo, y eso hizo que muchas personas en Sicar creyeran que Jesús era el Cristo[1].

[1] Juan 4:3-43



La aldea de Emaús

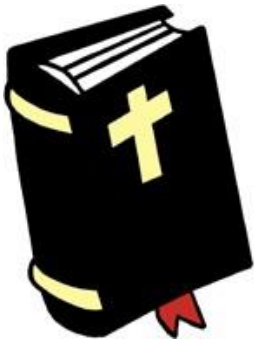
Emaús era una pequeña aldea situada a unos 11 kilómetros al oeste de Jerusalén.

Esta aldea aparece en la Biblia en relación con dos discípulos de Jesús que estaban muy desanimados tras escuchar sobre Su muerte y que Su cuerpo había desaparecido. Salieron de Jerusalén y se dirigían a Emaús.

Por el camino, se encontraron con un forastero que les explicó lo que las Escrituras decían sobre Jesús en los libros de Moisés y de los profetas. Cuando llegaron a Emaús ya anochecía, así que los discípulos invitaron al hombre a quedarse con ellos.

Cuando se sentaron a comer, el forastero tomó el pan, lo bendijo y lo partió. En ese momento, los discípulos se dieron cuenta que el hombre era Jesús, y regresaron de inmediato a contar la buena noticia a los demás discípulos[1].

[1] Lucas 24:13-35



La ciudad de Tarso

Tarso fue la ciudad natal del apóstol Pablo (Saulo). Se hallaba en el centro sur de Turquía, a 20 kilómetros del mar Mediterráneo, y hoy en día, aún existe. En la época del Nuevo Testamento, las grandes rutas mercantiles que se dirigían al este y al oeste pasaban por Tarso, y junto con el acceso al Mediterráneo, convirtieron la ciudad de Tarso en un importante punto de encuentro para muchas personas. Tarso, además de ser una ciudad próspera, fue famosa por sus excelentes escuelas[1].

Como Pablo había nacido allí, en una ocasión se le llama «Saulo de Tarso»[2], aunque pasó la mayor parte de su juventud en Jerusalén donde era alumno de Gamaliel[3]. Pablo regresó a Tarso después de convertirse en cristiano[4]. Ocho años más tarde, Barnabás viajó a Tarso para reunirse con Pablo y juntos se dirigieron a Antioquía[5].

Pablo era judío, pero también era considerado ciudadano romano porque los emperadores romanos habían otorgado la ciudadanía a algunos ciudadanos de Tarso[6].

[1] Hechos 21:39
[2] Hechos 9:11
[3] Hechos 22:3
[4] Hechos 9:30
[5] Hechos 11:25-26
[6] Hechos 22:24-29

Art by Didier Martin, www.mylittlehouse.org

Compiled from My Wonder Studio by
www.freekidstories.org